



¿Para qué el metaanálisis?

Ma. Elena Anzures*

Cuando un médico o un investigador ha tratado varios casos de un padecimiento y ha obtenido resultados positivos, generalmente publica un artículo en el que vierte su experiencia y, excepto en aquellas investigaciones en que participan muchos grupos de médicos o muchos hospitales y en donde en un tiempo relativamente corto se pueden reunir muchos casos, en la mayoría de las veces se publican series cortas, que por el pequeño número de casos pueden no reflejar completamente las cualidades de un tratamiento dado y esto puede aplicarse tanto a tratamientos médicos como quirúrgicos.

Si un médico tiene mucha experiencia sobre un padecimiento, hará lo que le haya dado mejores resultados en casos parecidos; pero si se trata de una enfermedad poco frecuente, lo que generalmente hace es actualizar sus conocimientos, conversando con un colega, leyendo artículos que traten sobre el tema o recurriendo a la red. Como todo esto lleva tiempo, consultará unos cuantos artículos y, finalmente, tomará la decisión que a veces no será la más adecuada.

Hace unos veinte o treinta años se desarrolló una técnica científica, con reglas específicas para tratar de obtener respuestas definitivas del material publicado por muchos autores y con esas respuestas poder aplicar los mejores tratamientos a los nuevos casos. A este tipo de estudio se le denomina metaanálisis.

Es muy importante esta nueva herramienta científica, sobre todo cuando los estudios individuales tienen pocos casos, no son concluyentes o se encuentran resultados controversiales.

Para hacer este tipo de estudio no se trata de vaciar en un solo artículo todos los resultados encontrados por diferentes autores, sino hacer una valoración de cada uno y llegar a conclusiones válidas.

Como todas las técnicas estadísticas, ésta también presenta sus problemas, ya que en general se hace con material ya publicado, es retrospectiva y no todos los artículos revisados incluyen todos los datos, y cada autor en forma independiente ha hecho la selección de sus pacientes.

Para hacer el metaanálisis es muy importante tratar cada estudio individual con sus propios métodos y valorar sus resultados.

Debe hacerse un análisis estratificado, en que los efectos del tratamiento se valoran dentro de cada estudio y después se combinan todos los resultados para tener el resultado final.

De manera que, aunque sabemos que cada estudio individual va a diferir de los otros, los criterios de selección dentro de cada grupo serán los mismos tanto para los controles como para los casos tratados, y por eso se valora cada grupo individualmente.

Los estudios que se seleccionan para hacer el metaanálisis poseen algunas semejanzas, que son las que los hicieron acreedores a su selección, pero como no fueron hechos con el mismo criterio desde el principio son muy heterogéneos, lo que hay que tomar en cuenta para hacer el juicio final.

Es muy importante tomar en cuenta y examinar con cuidado los artículos en los cuales los resultados difieren mucho de los otros, para tratar de averiguar las causas de dichas discrepancias.

Además, como las fuentes son muy diferentes y no se conoce a los autores ni a sus métodos y medios de trabajo, no a todas se les puede dar el mismo peso de veracidad y como no hay un estándar de oro para hacer esta calificación, ésta descansará en parte en el juicio del que hace el metaanálisis.

El metaanálisis, a pesar de todo lo dicho, es un método científico que se basa en estudios estadísticos rigurosos y permite llegar a un juicio válido, si se toman en cuenta todos estos pormenores.

* Servicio de Gastroenterología. Hospital General de México.

En esta ocasión se publica un metaanálisis acerca del tratamiento del angiofibroma juvenil nasofaríngeo que es un padecimiento relativamente raro y, aunque desde el punto de vista histológico es benigno, su comportamiento agresivo e invasor lo hace peligroso para la vida, si no se atiende a tiempo. Por otro lado, su situación prácticamente en el centro del macizo facial en contigüidad con la base del cráneo y su gran vascularidad hacen que su tratamiento quirúrgico sea complicado.

Se presenta con mayor frecuencia en los países en vías de desarrollo y en ellos en su población más pobre, lo que retarda tanto el diagnóstico como el tratamiento, ya que no acuden con los médicos especialistas con la prontitud adecuada y ese retraso se

refleja en un tratamiento que tiene que ser más agresivo y también más peligroso.

Como en general son pocos los casos que se ven en cada centro hospitalario y los tratamientos son muy variados, para tener un concepto más adecuado del tratamiento en cada etapa de su desarrollo, fue muy importante que el grupo de otorrinolaringólogos del Hospital General de México hiciera un metaanálisis de las publicaciones encontradas a lo largo de los últimos 27 años. Este esfuerzo nos proporciona una visión más clara del problema y de los resultados que se obtienen con los tratamientos que existen: radioterapia, quimioterapia, hormonoterapia, escleroterapia, crioterapia y diversos tipos de cirugía que finalmente sigue siendo el método de elección para el tratamiento de este padecimiento.